S

HIPÓLITO SANCHO LOBO

La Despedida

APROPÓSITO

EN UN ACTO Y EN PROSA



1921

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24.
MADRID

La Despedida

APROPÓSITO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

HIPÓLITO SANCHO LOBO

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro Principal de Cádiz, la noche del 7 de Diciembre de 1920.



CÁDIZ

TIPOGRAFÍA COMERCIAL
Antonio López, 6.
1921

Al Regimiento de Infantería

Cádiz, N.º 67,

en el día de su Patrona.

El Autor.

REPARTO

Personajes.	*Actores.*
Charito	SRTA. RAMÍREZ
Juanillo	SR. PRÓ

Epoca actual.

Derecha e izquierda, las del actor.

PRÓLOGO

Así debía ser, pero no será.

¿Cómo escribir un prólogo para una obra mía, sin que el argumento del libro lo requiera?

¿Y cómo pedir a un amigo que rellene unas cuartillas, para que sirvan de prólogo a un libro tan modesto?

Imposible: nada peor para un escritor, que comprometerlo a colaborar en una obra, original de un autor, que no esté ya consagrado.

Los escritores, cuando la fama, el prestigio, la fortuna, les sonríe, son los más olvidadizos de los seres humanos; ninguno de ellos, recuerdan que un día, escribieron por primera vez; que un día fueron desconocidos del mundo de las letras, y que, poco a poco y valiéndose de otros, pudieron conseguir el triunfo y ser leídos, encumbrados por el público y la crítica.

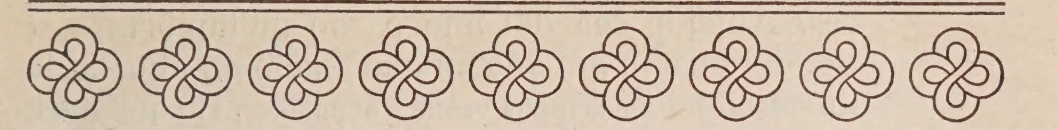
Cuando un escritor novel, se acerca a un consagrado, y con cuartillas en la mano, le lee algo de lo escrito por él, con la esperanza que aquellos párrafos, escritos con cariño, con esmero, con sentimiento, habrán de despertar en su oyente, los sentimientos de la protección, queda todo anulado, por el desengaño y la convicción, que después de haber sido oído, atendido

cortésmente, eso sí, el señor de los artículos pagados a peso de oro, el señor de los señores que empuña la pluma, para mostrar en los grandes rotativos, su labor líteraria, no tiene para el principiante escritor, más frases que..., las propias de alabanzas, más que nada, para fortalecer el espíritu, y no hacer decaer la ilusión, ante una contrariedad más de la vida.

Y no es, que hayan desaparecido las almas nobles, en los hombres de letras, no; sino que, quizás, recordando que ellos pasaron en sus principios, por un camino muy espeso de espinas, se horroricen al pensar, que aquél joven que se acerca a ellos, cargado de papeles emborronados y titulados, cuentos, novelas, poesías *y obras teatrales, etc., etc., tendrá que pasar por el mismo camino, y no le invitan; solo lo admiran... en sus deseos.*

Ya expuesta la dificultad, de ver un libro, de autor que por vez primera lees, con un prólogo, de quien su firma llena las estanterías de las mejores bibliotecas, creo lector, sabrás disculpar la ausencia del de este libro; podría haberlo pedido a otro, como yo, que maneje la pluma sobre el papel blanco y le quite el valor que tenía antes de inutilizarlo, pero ya he dicho, que los que el público consagra, olvidan por completo que un día escribieron por primera vez, y les molesta ver su firma, al lado de la de uno, que firme el primer trabajo; y yo ya creyéndome escritor, *al no encontrar en este libro, el prólogo de un académico, prefiero, antes de dárselo a un novel, que lo hagas tú, lector; por lo pronto el tuyo será sincero.*

El Autor.



ACTO UNICO

La acción ocurre en casa de CHARITO; paredes blancas, adornadas con estampas y retratos. Puertas practicables a los laterales y un balcón abierto al foro, con cortina o persiana; además, en el suelo, se ven grupos de macetas con flores. CHARITO es la moza de veinte años, más simpática y más guapa del pueblo; que, por suerte o... por lo que fuere, es la novia de JUANILLO, también mozo de veinte años, aunque no sea de lo mejorcito del pueblo. Al dar principio esta escena de la vida, es al amanecer de un día de verano: el sol entra por el balcón y alegra la habitación con esa gracia de la luz de Andalucía.

Al correr el trapo, aparece Charito en la puerta de la izquierda, hablando con alguien que se supone está dentro.

CHA. ¡Sí! Descuía; que, no viene tan pronto mi mare: y si viene, yo le diré que te he mandao por el «Zaragozano». Bueno. ¡Ah! que lo busque bien, y no te vengas sin él, ¿sabes? Pos pa que no se te orvíe, vé diciéndolo por la calle... El «Zaragozano», el «Zaragozano». (Repitiéndolo varias veces y dirigiéndose al balcón.) ¡Ay! creí que no se iba. Ahora, que ese se haya desesperao, y se haya ido. Vamos a ver. (En el balcón haciendo señas.) No, no se ha ido. (Idem.) ¿Eh? (Con las manos en la boca en forma de bocina.) Espérate un momento... (Señas.) Pues sube... (Dando un grito, como si fuera que le hubieran llamado.) ¡Ay! (Dirigiéndose a la puerta de la izquierda.) ¡Voy! (Corriendo hacia el balcón y en la misma forma indicada.) ¡No subas! Que te van a ver... escóndete. (Hacia la puerta.) ¿Que quie-

res? Aunque sea del año pasao no importa, y si no, del otro, o del año en que nació mi abuela, lo mismo dá. (Dando media vuelta y al público.) Lo que hase falta que te vayas. ¡Ay! vamos otra ves al balcón. ¡Si! ya puedes subir. (Al proscenio.) ¡Como tenga muchas mañanitas como estas, me voy a queá, que no voy a tené más que perfil. Así, hecha un hilo. ¡Estoy nerviosísima! Es que hay que fijarse, es la primera vé, me voy a vé sola con mi novio y sin que nadie nos vea. ¿Eh? (Pausa.) ¡Toa la noche despierta! pensando er moo de... echá a mi pare, a mi mare y a la Chacha, toos a la calle. ¡Sobre tó a la Chacha! Tenía unas ganas de verme sola... y deseando que llegara mi Juanillo, pa vé que me tenía que desí. Dise es una cosa que no se pué enterá más que él, yó y el de arriba. ¿Qué será...? ¿Por qué seremos tan curiosas las mujeres? Después de tó, no será ná, por más que sí; cuando me ha dicho esté sola... y es el urtimo día que lo voy a vé, porque hoy se lo llevan pa sé sordao... ¿eh? argo va a sé... Yo he debío avisá, como pensé, a la hija der boticario, a Maricuchi... y que se hubiera escondío ahí detrás de esa puerta. Como es casi sorda y medio segata... no le hasía... La pobresita tié un ojo con una nube que es una tormenta, y el otro ojo, tiene la niña tan perdía, que no se lo encuentra ni la polisía. (A las últimas frases, se asoma Juanillo, que viste de chaquetilla de crudillo y gorro de cuartel; al hombro trae un lio, que deja sobre una silla, en cuanto entra.)

JUAN. (Con sorna.) ¿Y de quien es esa criatura, se pué sabé. ¿Pueo yó dí en su busca...?

CHA. ¡Juanillo...!

JUAN. (Avanzando hacia ella.) ¡Charito e mi vía! ¡Olé las caras bonitas! Aquí me tiene. Fíjate, no tengo más que el gorro .. y ya ha habío quien me ha confundío con el gobernaó militar.

CHA. (Con sentimiento.) Cá vé que me acuerdo... que voy a está sin verte tres años... me dan ganas de llorá.

JUAN. Pos con no acordarte... te ahorra de poné er puchero ¡Arma mía! ¡Preciosa! (Avanzando hacia ella y

queriendo cogerle una mano.) Que tiene er cuerpo más bonito, que se pudo encargá a un pare de familia.

CHA. (Cogiendo una silla y poniéndola delante de ella.) ¡¡¡Mira...!!! Como estamos solos, hay que respetá esta barrera... No te acerque... habla... y dime eso que quería decír... que estoy dispuesta a escucharte. (Sentándose y tomando la silla *barrera* por baranda. Pausa.)

JUAN. Demóo, que esta es la barrera... ese er tendío por lo que se vé, y yo en er rueo... Bien. Pos pa mí, que este que está aquí, se va a sartá la barrera. (Pausa.) Llévese usté en la calle desde las ocho... de la mañana, y de pié, sin quitá la vista ar barcón ese. Que vé usté primero salí ar pare... contando los adoquine...

CHA. ¿Sabe a onde lo mandé? Le dije que me dolía la cabeza y que fuera por un calmante.

JUAN. Pos dándose prisa iba.

CHA. Pos habiéndole dicho eso, gorverá a la tarde, que si no hasta el amanesé.

JUAN. Luego, tu mare... que se le cae la liga y se gûerve... que se le orvía er pañuelo y te lo píe por er barcón, y por urtimo, la Chacha... que grasia que iba hablando sola, con no sé qué de un baturro... pues iba diciendo... el «Zaragozano», el «Zaragozano», y no me ha visto.

CHA. Ja, ja, ja. (Riendo.) ¡Pobrecilla! Verás. A mi mare, la mandé a casa de su comare, pa que le preguntara pa cuando caía noche güena... Que le he dicho que pa entonses, le voy a regalá un traje... y a la Chacha..., que tu sabes es un rayo haciendo las cosas... me acordé del «Zaragozano», y la he mandao por él, segura de que no lo encuentra. Y, andará, de casa de Rosarito, a casa de Matilde, y de casa de Matilde, a la estación, y de la estación a casa de... bueno... tu la conoces. Se le píe la Luna, y la trae, o güerve cuando no pue dá un paso.

JUAN. Si, si. to eso está mu bien: pero yo mientras en la calle... Y no es eso lo peó, sino que alguien me ha visto con el lío, (Indicando el que trajo y dejó.) y el equipaje militá, está prohibio llevarlo a charlá con la novia.

CHA. No te importe ese lío; que el lío que se vá armá, como entre alguno de los que yo he mandao a la calle... vá a paresé un globo. Y después desperdiciando el tiempo... Llevas media hora charlando... y toavía no has dicho ná, de lo que solo ¡tú!, ¡yo! y el de arriba, debe enterarse.

JUAN. ¿Estamos efectivamente solos?

CHA. Completamente. (En este instante deben soltar a un gato por la puerta de la derecha.)

JUAN. Ya empezamos a mentir.

CHA. ¡Ah! el Sultán, era el único que quedaba, y se ha ido también.

JUAN. Entonces, soy el dueño del Harem. Escucha: tu padrino vive arriba, ¿verdá?

CHA. Sí...

JUAN. (Con sorna.) Bueno. Pues... debe ir a verlo... y pedirle cinco duros pa mí. ¡Pero que no se entere más que tú, yo y... él...!

CHA. (Después de una pausa.) ¿Y pa eso ha sío tó este laverinto...?

JUAN. En parte sí; aunque también quería verte sola arguna vé, y más en este día, pa... pa... (Charito agacha la cabeza.) Pa lo que tu te habías figurao...

CHA. (Con sorna.) Mira... a mi padrino hace siete días que le han abierto un flemón; y está...

JUAN. (Idem.) Como pa pedirle cinco duros... ¿no? Pos déjalo, y tu me lo manda... pa cuando se le cierre el flemón. ¡Te arvierto que er día que te escriba diciendo que lo he recibío... voy a meté dentro de la carta argo... que no se vé, ni se toca... pero que sardrán der sobre y sabrán el caminito de esos dos claveliyos que tiene por labios.

CHA. ¿Y... cuando recibiré esa grasiosa carta...?

JUAN. ¡Cuando me mandes los cinco duros...! Ar meno que quiá que ahora te adelante argunos por cuenta?

CHA. ¡No!, la esperaré; que la recibiré pronto. ¡Ya tengo señalao los días en que debo escribirte!

JUAN. Pos señálame los míos, no sea cosa se me orvíen.

CHA. ¡Con letra así! (Abriendo los brazos.) al empezá la carta. Si no lo viera era que te había quedao ciego.

JUAN. ¿Yo?... pudiera sé. Que ciego me pueo queá, de tanto leé tu nombre y de tanto escribirlo también. Por toas partes voy a ir escribiendo: Charito, Charito... En fin, hasta en er pan; pa comérmelo con más ganas.

CHA. Parece mentira que esté contento.

JUAN. ¡Uff! Deseando verme con los carzones colorao! Y que llegue el momento y me lleven ar cuarté.

CHA. ¡Ay! no lo diga. (Con sentimiento.)

JUAN. Si aunque no lo diga me llevan... no lo dude; y que ya no farta ni media hora pa dí caminito de Cádiz. Voy al 67: creo que soy de línea. Y de allí cuando me instruyan... a Marruecos... a veranear...

CHA. Ese es mi temor.

JUAN. No seas tonta... ¿Qué me va a pasá...? Si lo mismo va a ser llegá, que echarme er fusí a la cara y empezá a matar moros, pero de tal forma, que van a creer soy una epidemia.

CHA. Sí... ¿pero y las moras...?

JUAN. ¿Las moras? ¿las moras? Si sabes que no las pueo vé desde que me dió aquel cólico. (Pausa corta.) En aquella tierra er sordao... no tié tiempo pa pensá más que en España. En España... porque además de sé su patria... es la que guarda toas sus alegrías... Aquí quean nuestros viejos... nuestros cariños... y a más nuestra vía... que pa mí eres tú. Y cuando echamos pa lante se piensa solo... en que los hombre deben sabé queré y defendé lo que quieren, y si en España quea nuestro cariño y quea tó... ¿como no se ha de pensar más que en defender a España? Y este que está aquí, Juanillo, que sabe queré... y sabe defendé lo que le dejaron sus abuelos... rendío de cansancio... acribillao a balazos que estuviera... y entovía tendría fuerzas pa arrancarle el corazón a aquel que se atreviera a ofender su patria.

CHA. ¡Lo que hace farta, que la Virgen te siga...!

JUAN. Y me seguirá... no lo dude. Aquí la llevo en el escapulario que me dió mi mare... y le he prometío a la vieja, que cuando güerva, atao a la mis-

ma cinta, voy a traer una cruz. ¡Que soy español! ¡sordao! y cuando un español se propone la victoria, la consigue. (Pausa. Charito le míra de hito en hito.) Y vamos a dejar estas cosas... y entremos en nuestra conversación. Que ya va fartando menos. Pronto saldremos pa la estación, y que nos acompaña la música, y el vecindario ha corgao los balcones, y en er casino tocarán al piano la marcha reá. Ya verá... ya verá... Charito de mi vía. Y cuando güerva der servisio... prepárate pa... (Bendiciendo.) ¡Domines ubiscús!, ercétera, ercétera. (Charito ríe.) Y que vá a sé tú la que vá a elegí er día. En tó este tiempo lo piensa... despacito... y cuando haya buscao uno, coge la hoja de armanaque de ese día señalao, y me la manda, pa que sepa yo cuando tengo que acercarme a tí, y cogiéndote der brazo... (Queriéndose acercar a ella.)

CHA. ¡La barrera...! ¡la barrera!

JUAN. ¡Descuía...! que pa está como estamos y sin que nadie nos vea... creo no me he pasao del terreno. (Pausa.) Te-ne-mo... que despedirno...

CHA. ¡¡A ver si la despedía es como la que he soñao esta noche!!

JUAN. ¿Buena...?

CHA. ¡No te digo más, que tú saliste por el balcón!

JUAN. ¿Soñaste con un terremoto? ¡Y hoy es viernes!

CHA. No, sábado.

JUAN. Creí, porque iba a despedirme desde la calle.

CHA. Soñé unas cosas... ¡ay!

JUAN. ¿De mí?

CHA. Algunas... Una de ellas, era que tú estabas tan serca..., tan serca..., tan serca..., ¡que me desperté, y estuve a punto de llamá a mamá!

JUAN. ¡¡Carambito!!

CHA. Después, te veía de generá... y te llamabas Prín.

JUAN. Tampoco anduve lejos de esos sueños: tuve uno, que oí me llamaban Espartero. ¡Adiós Espartero! (Saludando militarmente, sin que quiera decir como instruido.) ¡Adiós Espartero! (Idem en flamenco y con la mano.) Y el lío mío era, si sería por mis hechuras toreras o por mi tipo de militá. Pero lo peó fué la pesadilla

que, habiéndome casao... contigo ¿eh?... al año me habías dao ¡cuatro rorros!; al enterarme, dí un sarto en la cama, que me desperté llamando a Herode.

CHA. ¡Vaya un cariño...!

JUAN. Mujer, los sueños. Yo sé que si me caso por Febrero, pues pa allá...

CHA. Por Octubre, no te canses... (Tapándose la cara.)

JUAN. ¿Lo tenías pensao...?

CHA. Mira... si; en argo tenía que distraerme; tengo ajustao er mé, según sea en el que nos casemos.

JUAN. Pos a vé si te equivocas... y me los trae sietemesinos, cojo..., manco..., no, no, no... (Pausa. Juanillo le mira largo tiempo y ella coquetea con el delantal.) Las cosas que tú habrás pensao... cuando te dije que te quería ver sola... (Se va acercando poco a poco, hasta llegar al lugar de la silla divisora.) Me paese... vas a tené que cogé un burlaero... Por lo pronto, me siento en la barrera. A vé mírame. Está colarailla ¿eh? Y sofocá... Se conoce, has sacao entrá de sol. ¿Sabes lo que yo tenía pensao pedirte...?

CHA. Sí, ¡cinco duros!

JUAN. Quita, eso es aparte, ¡¡hay algo más!! (Pausa. Recreándose en ella.) Que a gusto se está así... (En este instante, el *Sultán* se supone ha entrado por donde pudo, y quizás sin intención hace *baja* en la bajilla, rompiendo algunos platos.)

CHA. ¿Qué? (Levantándose.)

JUAN. El Sultán, que habrá regresao. (Dándole media vuelta a la silla y sentándose hacia el otro lado.)

CHA. (En la puerta de la derecha.) ¡Ay, que será, Dios mío!

JUAN. Media docena de platos, que habrá puesto en su sítio.

CHA. ¿Que haces?

JUAN. Que has dejado una puerta abierta. ¡Ya lo has visto! Sin saltar ya estoy en el callejón. (Levantándose.) Ven tu aquí, só morucha... que te voy a considerá enemígo... y voy a ordenar hacer fuego.

CHA. ¡¡Juanillo!!

JUAN. Juanillo..., que está decidío a que empiese el bombardeo.

CHA. ¡¡Que estoy sola!!...

JUAN. ¡Pues por eso... como has perdío las fuerzas... te bloqueo!... ¡Ya estoy en la guerra!

CHA. ¿En la guerra has dicho? (Sacando un pañuelo blanco y llevándolo a los ojos.)

JUAN. Alto ahí. ¿Pides la paz...? (Se oye un paso doble o marcha militar, tocado lejanamente. Apartándose del grupo y dirigiéndose al balcón.) ¿Eh? ¡Llegó la hora! Ahí van con los que tengo que marchar.

CHA. (Acercándose a él.) ¡Juan, no me orvíe!

JUAN. (Cogiéndola en sus brazos.) ¡Rendía! ¡Que te he de orviá, queriéndote lo que te quiero! La prueba está, que has estao sola conmigo y no te he pedio más... que cinco duros. Déjame... (Apartándose y cogiendo el lío.) ¡Adiós!, no temas, que volveré. (La banda y las voces del populacho se van acercando.) ¡Charito! ¡Charito! acércate. (Acercándose.) Ya ves, no tengo más que una mano. Así, no llores... y cuando me veas, pasá por debajo de ese barcón con tós ellos, pa que yo vea que está contenta, grítame que yo lo oiga... (Váse, ahogando la frase.) ¡Viva España! (En este momento, le besa en la frente y hace mutis. La banda se supone pasa ya por debajo; los vívas y los gritos de despedida se oyen. Charito se asoma al balcón, busca nerviosa con la vista y con gran amor tira un beso, tapándose con la cortina del balcón.)

CHA. Ahí llevas el mío. ¡Viva España! (Le contestan desde la calle y entonces se deja oir un piano en donde toca la Marcha Real. Es el del casino. Charito, nerviosa, ríe; coge el almanaque que habrá colgado en la pared, le arranca el taco y se pone a arrancar hojas, hasta encontrar una que besa y guarda en el pecho; es el día señalado para ser feliz. Y mientras por ella pasan las ilusiones, el telón cae y la deja soñar.)

TELÓN

Cádiz 3 de Diciembre de 1920.

Obras del mismo autor.

¡Buenos Aires!—Apunte andaluz en un acto, estrenado en el Teatro Circo Verano de Cádiz.

Pícaro Mundo.—Comedia en un acto, estrenada en el Teatro Principal de Cádiz.

Vida nueva.—Entremés en un acto, estrenado en el Teatro Principal de Cádiz.

Todo pasa.—Juguete cómico en un acto, estrenado en el Teatro Cómico de Cádiz.



Precio: UNA peseta.